

# Aguijón

## DE LOS MACROPLEITOS y otras macro-historias

No sé por qué, pero ahora todo ha de ser «Macro», que por lo demás, del griego, *μικρο*; significa «grande» -eso ya se sabe-. Nuestros padres montaban sus guateques, nosotros aspirábamos a negociar cuántos rones-colas nos habían puesto en aquellos «despachos de copas» que para angustia del entonces sufrido vecindario, se instalaban en Echeverría o en «Pedrega»; sin embargo nuestros jóvenes de hoy, prefieren los macro-botellones, las macro-fiestas de fin de año y los macro-conciertos. Todo es macro. Efectivamente, estando las cosas como están, hasta mi abuela es analista de mercados macro-económicos, y acude a su macro-superficie a comparar los precios de su fijador de prótesis dental, pues nuestras abuelas, que vivieron una guerra, saben cómo esperar las macro-colas del «super», pues se entrenaron en aquellas otras trágicas colas del hambre, que en tiempos del racionamiento se formaban. Todo evoluciona «a lo grande», por eso también los que deciden ser presuntos delincuentes, lo son a lo grande y forman hasta una casta social que ha de ser así enjuiciada, a lo grande. Los sumarios, son macro-sumarios, suponiendo que con un par de macro-asuntos, has de buscar hueco en la biblioteca del despacho pues colocados en estantes, ocupan lo que dos enciclopedias de la Espasa. La Justicia ha de acondicionarse, creándose macrosalas, donde las macro-defensas puedan acomodarse. La explanada de acceso a la Ciudad de la Justicia, puede llegar a transformarse en una feria profesional de medios de comunicación, los que desde muy tempranito, plantan sus reales, con cámaras, micros, cables y hasta unidades móviles. En fin, todo un acontecimiento al que acaso le falta un plató de televisión, pero que con poco que pasen los días, seguramente veremos también instalado, con lo que eso conlleva, pensemos en una legión de maquilladoras, peluqueras, sastrería, becarios aspirantes a periodistas, llevando algún que otro café y hasta el mismísimo hombre del tiempo que anunciará bonanza primaveral. Todo es grande, a lo grande. Mientras tanto, entre todo este gentío, acabo de perder a mi cliente, su asunto es poca cosa, de poca monta, pero sin duda es el pleito de su vida. Horrorizado, el cliente se angustia puesto que su abogado se ha quedado sin toga. No hay ni una, claro, con tantas macro-defensas, no queda ni una toguita de talla pequeña que habría de colgar en su nariz, dada cuenta que su barriga es casi macro. Pero es lo que hay, a macro-aguantarse toca, pues por malayas, ballenas moby-dick y macro-minutas, bien parece que, la Justicia de todos los días, aquella de andar por casa, no es tan importante y que apenas funciona con cierta celeridad, ya quisiéramos llamarla macro-celeridad. Ahí, aun no cabe aplicarse lo del prefijo «macro», y por ello todo sigue macro-eternizándose, porque el macro-colapso judicial, las macro-cifras de número de asuntos y otras muchas macro-historias, siguen, como la vida que cantaba Julio Iglesias, cantante que fuera macro-ventas, igual. Y todo ello, dicho sea, en términos de macro-consolación, macro-paciencia y deseando que el hombre del tiempo, micro en mano (por fin algo micro) anuncie que las temperaturas no ascenderán mucho, pues mucho queda para agosto.